



Referentes en lucha contra los incendios

Un verano más hemos asistido al espectáculo de destrucción que los incendios forestales dejan a su paso y hemos comprobado a medio camino entre la preocupación y la admiración el enorme trabajo de todos los profesionales que luchan contra el fuego, entre ellos los pilotos.

Principalmente el incendio de Tenerife nos ha dejado imágenes dantescas de paisajes calcinados, pero al mismo tiempo hemos visto descargas de agua con una precisión absoluta, intervenciones de numerosas aeronaves perfectamente coordinadas y pilotos concentrados en cada vuelo. Un trabajo operacionalmente bien ejecutado y eficaz en su lucha contra las llamas, pero, además, una labor de servicio a los ciudadanos y a la sociedad de valor incalculable no exento de riesgos. Así lo han sentido los habitantes de Tenerife y de otros lugares que han agradecido y reconocido de múltiples formas el esfuerzo y la dedicación de las tripulaciones, reconocimiento al que me sumo a nivel personal, y estoy seguro que en nombre de todos los colegiados.

Los incendios forestales ponen a prueba a todos los efectivos que intervienen, pero son también la muestra que deja patente la necesidad de contar con profesionales preparados y entrenados, con medios aéreos adecuados y con una regulación actualizada que establezca marcos operacionales seguros.

Lamentablemente, cada año comprobamos en España y en el resto del mundo cómo los denominados incendios de nueva generación son más habituales y difíciles de atajar, por lo que parece necesario plantear nuevas formas para combatirlo.

La virulencia y cantidad de incendios que hemos sufrido año tras año, las carencias en regulación y supervisión, las malas condiciones en muchas bases y, lo peor de todo, la pérdida de muchos compañeros en accidentes aéreos combatiendo el fuego, han sido una dura escuela. Queda trabajo por hacer, pero algunos aspectos han mejorado afortunadamente y España cuenta con

una gran experiencia en extinción, un importante tejido empresarial y grandes profesionales.

Es decir, tenemos elementos para ser un referente, para liderar a nivel europeo e internacional iniciativas que fomenten la formación, investigación y especialización en este ámbito, aprovechando el conocimiento y talento disponibles, que es mucho, formando a nuevas generaciones de pilotos -una necesidad cada vez más apremiante para garantizar el relevo generacional- e impulsando una normativa adecuada que refuerce la seguridad de los profesionales de primera línea.

Los pilotos españoles a través de su colegio profesional hemos sido pioneros ya anteriormente con el impulso y creación de un Grado oficial, que otorga a la profesión el rango académico y la base de conocimiento adecuados para ejercer la profesión, más allá del curso habilitante para obtener una licencia. El proceso continúa y seguimos trabajando y liderando desde el COPAC esa apuesta por la mejora de la industria y del servicio que prestamos a los usuarios. La excelencia forma parte de nuestros valores profesionales, valores que debemos preservar y defender y la formación de calidad nos conduce hacia esa excelencia. En el ámbito de los incendios forestales, dadas sus repercusiones climáticas, medioambientales, sociales y económicas, es necesario afrontar su extinción con nuevas visiones y compromisos, lo cual exigirá más medios materiales y humanos adecuadamente formados y preparados, más especialización y marcos comunes normalizados que tengan en cuenta el criterio operacional y técnico en el dimensionamiento, contratación, despliegue y funcionamiento de los medios. Los pilotos tenemos mucho que aportar y el COPAC está comprometido con esa labor que requiere también el compromiso de otras instituciones y autoridades para que la lucha contra el fuego se realice desde la seguridad y la eficiencia. •

Carlos San José, decano del COPAC